

Viviendo “La Vida de Chocolate”

Saboreando y Compartiendo la Abundancia Rica de la Gracia de Dios

Por Deb Burma

Abren con oración, pidiendo que el Espíritu Santo les guíe en la Palabra de Dios mientras aprenden lo que quiere decir vivir la “vida de chocolate.”

Saboreando

Imagínate que has recibido el dulce de chocolate exquisita e increíble. Es un dulce tal delicado envuelto en un papel encerrado único esperando ser abierto. ¡Adelante! ¡Ábrelo! Muévelo lentamente hacia tu boca, capta su color y su aroma rica. Coloca esta perfección de chocolate pura en tu lengua y suavemente cierra tu boca. Permite que tus papilas gustativas bailan con gusto y saborea cada pedacito del exquisito chocolate. Mantén la riqueza delicada del chocolate en tu lengua por el máximo tiempo posible, tomando el sabor indescriptible y la textura suave y cremoso del chocolate. Luego nota cómo, lentamente, esa delicadeza derrite y se resbala por tu garganta y desaparece. Se termina el gusto. Ahora es una memoria. Tan fugaz, ¿verdad?

Así es cómo es con el chocolate. Y así es cómo es con muchas de las cosas preciosas que saboreamos. Tratamos de hacer que no desaparezcan. Disfrutamos el gozo de amistades en la preparatoria o la universidad y llega la graduación cuando tenemos que separarnos.

Nos deleitamos en los años de la niñez y la juventud de nuestros niños y antes de que nos demos cuenta, el nido está vacío. Disfrutamos del tiempo que pasamos con un ser querido que vive lejos y pronto tenemos que decirnos adiós de nuevo. Disfrutamos pasatiempos favoritos y valoramos nuestros logros, saboreamos las cosas mejores de la vida el máximo tiempo posible porque muchas veces desaparecen muy rápidos. Ya terminan y solo queda una memoria. Fugaz, ¿verdad? ¿Qué “cosa preciosa” de la vida saboreas más? ¿Cómo son fugaces?

¡Como Cristianos viviendo la vida de “chocolate” saboreamos algo mucho más importante, la rica abundancia de la gracia de Dios en Cristo Jesús! Su gracia, dulce y salvadora — Su perdón y misericordia que quita todo nuestro pecado — es la única cosa que podemos saborear que no derrite, no se hace adulto, no nos deja, no cambia, no se borra con el tiempo y no desaparece. Su Palabra nos asegura que esa gracia es nuestra por más de un momento fugaz; no es solamente una memoria sino dura toda la vida. ¡Aún no tiene fin y es un don gratis de Dios y es la “cosa preciosa” mejor de la vida!

Lean **Efesios 1:7–8**. ¿Qué nos dicen estos versos que tenemos en Cristo? ¿Qué entendemos acerca de las riquezas de la gracia de Dios en verso ocho?

Las buenas nuevas son que cuando nuestras prioridades se desforman o son erróneas, podemos alegrarnos que estas y todos nuestros pecados son perdonados en Cristo, *conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia (Efesios 1:7b–8a)*.

Es importante tener en cuenta que estos momentos fugaces y todos los momentos que valuamos en esta vida también son regalos de Dios que quiere que disfrutemos. Bajo el poder del Espíritu Santo, podemos todavía saborearlos en su prioridad y perspectiva correcta, dando gracias al Señor por ellos y siempre poniendo a Él en primer lugar.

¿Qué nos enseña **Mateo 6:33** y **Mateo 22:37–38** acerca de nuestra prioridad? ¿Cómo puedes poner al Señor en primer lugar esta semana?



Hasta el día que regrese el Señor, o el día que Él nos llame a nuestro hogar eterno con El, podemos seguir saboreando Su gracia rica y abundante ... Su favor no merecido ... Su salvación prometida en Cristo, quien murió y resucitó para quitarnos todo pecado!

¡Lean **Efesios 2:8** y memorízalo! Según este verso, por la gracia de Dios, ¿qué nos ha dado? Da gracias a Dios por darte lo “mejor de la vida!”

Compartiendo

¿Alguna vez has observado un fuente de fondu de chocolate? El tesoro viscoso y espeso forma burbujas y se derrama por la fuente, cayéndose capa por capa, derramando y formando piscinas de chocolate en el recipiente abajo. ¿No te has preguntado, ni por un momento, qué te senterías pararte debajo de la fuente, permitiendo que el líquido chocolate te cubriera y pudieras abrir la boca para tomar el chocolate hasta quedar completamente satisfecha?

Mientras estamos imaginándonos bajo esa lluvia de chocolate, podemos recordarnos de la gracia no merecida corriendo libremente por medio de Cristo sobre nosotros, aún en medio de nuestras vidas pecaminosas. *Pero la gracia de nuestro Señor se derramó sobre mí con abundancia, junto con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús (1ra de Timoteo 1:14).*

A través de las Escrituras, Dios nos ha dado una imagen similar de su gracia abundante, de Su perdón en Cristo. Busca estos versos y dale un resumen en tus propias palabras sobre la visión de la gracia: **Isaías 61:10** y **Revelación 7:9-10**; **Salmos 32:1** y **Romanos 4:7**; **Salmos 85:2**; **Gálatas 3:27**.

La gracia abundante de Dios y el perdón que nos da libremente se desborda, derramándose sobre otros para que ellos también puedan probar y ver la gracia de Dios por medio de nosotros. Viviendo “la vida de chocolate,” por el poder del Espíritu Santo, podemos compartir su rica y abundante gracia con otros.

¿Compartir? ¿Tengo que compartir? Cuando escuchamos esa palabra en la misma oración que la palabra “chocolate” nos cae mal porque entendemos que vamos a recibir menos de lo que queremos. (Y cuando se trata de chocolate, lo queremos todo, ¿no es cierto?) Qué alivio saber que compartir la gracia no funciona de la misma manera. Motivado por el Espíritu Santo, a medida que compartimos ese mismo favor de flujo libre que da Dios en Cristo con el mundo que nos rodea, continua derramándose sobre nosotros aún más.

¿Que nos dice **Efesios 4:32** acerca de compartir la gracia de Dios?

Con nuestras propias fuerzas, sería imposible compartir la gracia de Dios con otros, pero con Su poder sanadora obrando en nosotros, podemos hacerle fluir sobre esas personas que nos han traicionado, nos han maltratado, o nos han hecho daño — aún a esos individuos quienes no buscan ni merecen nuestro perdón. Cuando compartimos la gracia no merecida de Dios, se queda el aroma dulce y el sabor rico de la gracia mientras nos cruzamos con las vidas de otros. Ellos pueden experimentar el sabor delicioso de la gracia de Dios en Cristo por medio de nosotros. Mientras consideremos que Él nos ha perdonado por mucho más veamos estas preguntas:

- ¿Estamos perdonando, aún cuando esta persona no lo merece?
- ¿Estamos dispuestos a poner las necesidades de esa persona primero, aunque esa persona es egoísta?
- ¿Tenemos un espíritu generoso de dar, aún cuando sabemos que no nos van a corresponder?
- ¿Servimos para añadir dulzura y riqueza a la vida de otros, aún cuando a nosotros nos han causado momentos amargos?

[Toma un momento para considerar tus respuestas a estas preguntas, personalizándolas a tus relaciones y situaciones específicos.]

Porque tenemos la fuerza de Dios obrando en nosotros, podemos ser tiernos y dulces, compartiendo Su perdón y gracia con todos que nos rodean. Cuando otros captan el aroma y sabor de la gracia que sobreabunda en nosotras, dirán, “Mmm ... yo también quiero lo que tiene ella.”

¡Tal vez también querrán estar debajo de la lluvia de gracia como tú!

Oración de Clausura: Señor Jesús, Te adoramos por Tu misericordia y gracia sin fin! Dirígenos para saborear esta gracia que no tiene fondo. Señor, a medida que Tu gracia nos envuelve y nos cubre, danos la fuerza para compartir ese perdón y favor inmerecido con el mundo entero también. ¡Permite que puedan ver a Cristo en cada una de nosotras! En Tu precioso nombre. Amén.

La Sra. Deb ha tenido muchas carreras. Ha servido como madre y ama de casa, líder de ministerios y escritora. Ella y su esposo, Cory, viven en Columbus, Nebraska, donde su esposo sirve como Pastor Asociado en la Iglesia Luterana Paz. Deb es madre de tres hijos adolescentes. Ella es conferencista en varios eventos y retiros y dará la plenaria en la Convención de la Liga Misionera de Damas Luteranas en Peoria, Illinois, en el 2011.